

## SEMBLANZA DE MIGUEL OSCAR MENASSA

Un poeta asesinó a su hombre  
para escribir este poema  
y eso es un hombre.

Una semblanza es una descripción física o moral de una persona, generalmente acompañada de una breve biografía.

Vayamos por partes:

Descripción física: alto, fuerte, bien parecido, hermoso en rasgos, latino en los movimientos, americano en maneras, en resumen: impresionante ejemplar de hombre civilizado y civilizante.

Descripción moral: Aguerrido, fuerte también en sus ideas, tenaz, inteligente en los movimientos del tablero, hablador y hablante, seductor porque se sabe seducido, escuchador por profesión, generoso hasta con el enemigo, maestro y enseñante, paciente, tolerante e inflexible cuando corresponde. Y sobre todo, un gran escritor.

De entre la breve biografía, debemos destacar algunas facetas:

Es escritor, como ya hemos dicho, es decir, alguien que, a través de la hoja en blanco, crea vidas, estructuras, destinos. Pero es más que un escritor, puesto que se ha dedicado desde muy joven a enseñar a otros a escribir. Tarea imposible, enseñar, dice Freud, pero él ha sabido generar el deseo de aprender en otros, es más, en algunos casos es ya una necesidad vital para sus alumnos. Él nos ha enseñado que en el ser humano nada viene dado, todo lo que se aprende y consigue es con trabajo, tesón, la práctica de caer y levantarse es lo que enseña a caminar.

Pero, además, Menassa también es psicoanalista, es decir, alguien que sabe que el pasado es una construcción y el futuro una quimera. ¿La realidad? En el mejor de los casos, coincide con el presente, fugaz e

inaprensible y, siempre, parcial, teñido por la ideología de cada uno. Un psicoanalista que sabe que el cuerpo es escenario, chivato o víctima de los procesos neuróticos que nos manejan. Y también ha formado psicoanalistas, ha creado una escuela en un lugar como Madrid, hace 40 años, en una ciudad constreñida por el silencio de los 40 años anteriores y el miedo de la población a relacionarse con otros e inundada por el deseo de cambio. Así, Menassa equilibró la balanza: 40 años de dictadura y 40 años de psicoanálisis en Madrid.

Mientras esto ocurría, también editó libros, pintó cuadros, escribió guiones de películas, hizo cine y muchas otras cosas que pueden encontrar en su página web.

Pero lo más importante e interesante del caso, hay que reiterarlo, es que todo lo que hace, lo comparte, es decir, genera en los otros el deseo de ser eso, y les dota de instrumentos, tanto psíquicos como materiales, y de recursos para no rendirse. Es decir, un maestro.

Por eso hoy, en el año 76 de su vida, quiero agradecerle y, ante todos ustedes, desear que su presencia nos guíe mucho tiempo, para poder continuar sus enseñanzas.

Carmen Salamanca

